

JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ, SJ\*

## **RESPUESTA TEOLÓGICA AL NUEVO ATEISMO**

Fecha de recepción: enero 2014

Fecha de aceptación y versión final: marzo 2014

**RESUMEN:** El llamado «nuevo ateísmo» es una forma de ateísmo no demasiado nuevo que basa su argumentación en cientifismo obsoleto y en la crítica de la doctrina moral de las religiones a la que se considera irracional y poco elevada. Los autores del nuevo ateísmo no confrontan su argumentación con la teología y tampoco con la religión ilustrada o moderada, como ellos la denominan, sino con una suerte de concepciones religiosas, más bien tópicos, en general fundamentalistas, y que pertenecen más al ámbito de la superstición que de la religión. Es sorprendente la ignorancia que presentan estos autores sobre hermenéutica, cuando sin hermenéutica no hay comprensión posible ni de textos ni de ideas religiosas.

**PALABRAS CLAVE:** Ciencia y fe, ateísmo, religión y moral, hermenéutica.

### *Theological response to the new atheism*

**ABSTRACT:** The so called «new atheism» is a form of not too new atheism that bases his argumentation on an obsolete scientism and on the criticism of the moral doctrine of the religions to which he considers irrationally and small raised. The authors of the new atheism do not confront his argumentation with the theology and with the illustrated or moderate religion either, as they call it, but with a

---

\* Profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid; [jrbusto@teo.upcomillas.es](mailto:jrbusto@teo.upcomillas.es).

kind of religious conceptions, rather hackneyed, in general fundamentalists, and that belong more to the area of the superstition than of the religion. It's amazing the ignorance that these authors present on hermeneutics, when without hermeneutics there is no possible comprehension either of texts or of religious ideas.

KEYWORDS: Science and faith, atheism, religion and moral, hermeneutics.

## 1. EL NUEVO ATEÍSMO, UN ATEÍSMO NO DEMASIADO NUEVO.

Comienza el libro de la Sabiduría de Salomón diciendo: *Amad la justicia, gobernantes de la tierra; pensad correctamente del Señor y buscadlo con sencillez de corazón. Porque se manifiesta a los que no le exigen pruebas y se revela a los que no desconfían de él. Los pensamientos retorcidos alejan de Dios, y el poder, puesto a prueba, confunde a los necios* (1,1-3). Pareciera que estas palabras fueron escritas hace veinte siglos pensando en los autores del llamado nuevo ateísmo<sup>1</sup>. Digo esto porque lo primero que quisiera transmitir es que, a mi modo de ver, este llamado nuevo ateísmo tiene bastante poco de nuevo. Quizá toda su novedad resida en haber sustituido la combinación aleatoria de átomos de Demócrito por la selección natural de Darwin. Como para Demócrito sólo existía la realidad material y la combinación aleatoria de átomos explicaba toda la realidad existente, para los autores del nuevo ateísmo las leyes de la naturaleza y, en concreto, la física y la selección natural como mecanismo de la evolución explican toda la realidad existente, en concreto, los astros y la realidad biológica. Explicada la realidad gracias a la ciencia, pensar en Dios como explicación de la realidad es superfluo.

Cuando ya en la segunda mitad del siglo XX habíamos aprendido que no es posible la prueba de la existencia de Dios como tampoco es posible la prueba de la su no-existencia, —entendiendo prueba en el sentido de prueba empírica— y el modo de expresarse del ateísmo era el agnosticismo, resulta que en la primera década del siglo XXI ha vuelto a surgir

---

<sup>1</sup> Son autores del llamado nuevo ateísmo Richard Dawkins, *El espejismo de Dios*, Madrid 2009 (original 2006), Sam Harris, *El fin de la fe: la religión, el terror y el futuro de la razón*, Madrid 2007 (original 2004), --- *Carta a una nación cristiana*, Madrid 2007 (orig. 2007) y Christopher Hitchens, *Dios no es bueno: alegato contra la religión*, Barcelona 2010, (original 2007). Una respuesta desde la teología puede verse en John F. Haught, *Dios y el nuevo ateísmo*, Madrid-Santander, 2012 (original 2008)

el ateísmo, conocido como negación teórica de la existencia de Dios, a partir de la inexistencia de una prueba científica que lo demuestre.

Dos son los puntos clave en los que se basa el nuevo ateísmo. Por un lado es un cientifismo natural, que considera explicada la realidad no biológica por la física y, sobre todo la realidad biológica por las mutaciones genéticas aleatorias y la selección natural, sin que pueda encontrarse una prueba empírica evidente de la existencia de Dios. El segundo argumento del nuevo ateísmo se basa en la moralidad. Considera que la moralidad que podemos leer en los libros sagrados de las religiones deja mucho que desear, al tiempo que afirma que la razón humana es capaz de establecer una moralidad de categoría muy superior a la que han concebido las religiones.

Es obvio que en esta exposición no puedo entrar en todos los argumentos y razonamientos de estos autores. Prácticamente cada una de sus páginas puede y debe ser puesta en tela de juicio. Por eso he querido dejar claro desde el principio lo que me parecen ser sus dos puntos centrales. Pero todavía quiero hacer otra anotación. Ninguno de estos autores confronta su argumentación con la teología. Ni siquiera con la religión ilustrada o moderada, como ellos la denominan, sino con una suerte de concepciones religiosas, más bien tópicos, que, sin duda, existen en el mundo, en general fundamentalistas, y que yo más que religión llamaría superstición. Los alegatos de los autores del nuevo ateísmo se dirigen, a mi modo de ver, más contra la superstición que contra la religión, aunque en sus textos esta distinción sea ignorada. En este sentido me ha sorprendido la ignorancia que presentan estos autores en todo lo que tiene que ver con cualquier hermenéutica, siendo así que sin hermenéutica no hay comprensión posible ni de textos ni de ideas religiosas.

## 2. RAZONAMIENTO CIENTÍFICO Y FE

El conocimiento de Dios no es fruto de un razonamiento científico, sino que nace de una experiencia, a la que solemos llamar experiencia religiosa. Precisamente por eso llamamos fe a la relación del hombre con Dios. Y no decimos, por ejemplo, que sabemos que Dios es Creador sino que creemos en Dios Creador. Con esto no quiero negar que la fe suponga un verdadero conocimiento sino que es un conocimiento de otro tipo. Un conocimiento que podríamos llamar vivencial o experiencial.

El conocimiento científico no es el único conocimiento que existe. Especialmente si reducimos lo científico a las ciencias naturales. La teología es también un conocimiento científico distinto al conocimiento que proporcionan la física y las ciencias naturales. Como es conocimiento científico el proporcionado por la historia, la filología, la economía o la filosofía por mencionar sólo algunas de las ciencias distintas de las ciencias naturales.

Esto no significa que la fe sea ajena a la razón, pero no puede considerarse, sin más, un producto ni nacido de la mera razón ni sólo objeto de la razón. Como el arte o la poesía, que no nacen de la razón científica ni entregan a ésta su último secreto. Algo así ocurre con la fe, que por su propia naturaleza se halla vinculada a una vivencia de superación de la razón. La fe nace cuando el hombre experimenta que la razón no es suficiente para explicar su existencia y su sentido y, por tanto, la existencia y el sentido de toda la realidad existente. La formulación razonada de esta experiencia constituye los *preambula fidei*, es decir, que la razón que reflexiona sobre esta experiencia abre el camino a mostrar la razonabilidad de la fe. En una palabra, la fe no se identifica sin más con la razón sino que la fe abre la razón a otro tipo de conocimiento, que no es irracional sino que trasciende razonablemente la mera razón inmanente.

### 3. LA CIENCIA NO EXPLICA LA REALIDAD SINO SÓLO EL MODO COMO FUNCIONA

Hoy resulta bastante habitual encontrar en libros y, sobre todo, en tertulias más o menos eruditas la idea de que la religión que durante siglos ha servido, entre otras cosas, para explicar la realidad ha cedido ese su cometido a la ciencia. Y esto no es cierto. Porque la ciencia no explica el mundo sino sólo su funcionamiento. El mundo no lo puede explicar la ciencia sino la filosofía, basada sólo en la razón o la teología basada en la experiencia religiosa. Considerar que la ciencia es la única explicación digna de crédito de la realidad conduce a pensar que la única realidad existente es la explicada por la ciencia y como además se entiende por ciencia únicamente las ciencias físico-químicas y biológicas, resulta entonces que no hay más realidad cognoscible que la realidad físico-química y biológica. En consecuencia no existe el sujeto humano. Y por tanto no es posible el acceso a un Dios personal. Se busca encontrar un dios

que pueda ser probado por la física, la química o la biología y como, obviamente, no se encuentra porque Dios es una realidad de otro orden, se deduce que Dios no existe. Dios no es una fuerza de la naturaleza y obviamente quien se empeñe en probarlo como se prueban las fuerzas de la naturaleza no lo encontrará.

Por otra parte en estos autores cuyos logros científicos ni critico ni pongo en duda se da una falsa consideración de la ciencia y en concreto de las llamadas ciencias positivas o experimentales. Da la impresión de que consideran que la ciencia proporciona la única explicación fiable de toda la realidad. De modo que más que una postura científica lo suyo es un cientifismo de muy estrechos alcances. No basta el naturalismo científico ni la selección natural para explicar la realidad porque hay diversos niveles de explicación de las cosas. Pongo un ejemplo: ¿Cómo se explica una catedral gótica? Claro que podemos explicar la catedral desde la física y la arquitectura. Pero también se puede explicar desde la economía y desde el arte. Y además una catedral ha de ser explicada también desde la fe de quienes la construyeron y la han seguido utilizando y cuidando a lo largo de los siglos. Pensar en explicar una catedral gótica sólo con las leyes de la física que hacen posible que haya sido construida y que se haya mantenido en pie a lo largo de los siglos equivale a no haberse enterado de lo que es una catedral, aunque las leyes físicas sean imprescindibles para que la catedral exista. Pensar que se puede explicar lo que es el hombre únicamente desde la selección natural es no haberse enterado de lo que es el hombre, aunque la selección natural haya sido imprescindible en el surgimiento de nuestra especie.

#### 4. EN LA INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD TODOS SOMOS CREYENTES

A este respecto me gustaría poner de relieve que la humanidad no se divide entre los que son creyentes y los que no lo son. Sino que todos somos creyentes, lo que pasa es que creemos en cosas distintas. Porque la fe es una opción personal sobre la última explicación del mundo que marca una directriz ética. También los autores del llamado nuevo ateísmo son creyentes, lo que pasa es que creen en la selección natural. La pregunta no es si una persona es creyente o no, porque todos lo somos. La pregunta correcta es cuál es nuestra fe. O dicho de otra manera: ¿cuál

es la opción —por eso es fe— que da respuesta al misterio de la existencia? Esta opción nunca es ni puede ser el resultado de una prueba científica, aunque las pruebas científicas puedan condicionar y orientar nuestra opción y aunque esa opción pueda ser objeto también de estudio científico. Obviamente las ciencias físico-químicas y biológicas no son capaces de agotar el estudio de esta opción, como las leyes físicas no pueden agotar el estudio de una catedral.

Esta opción incluye también una directriz ética, que de alguna manera es también objeto de fe. Sin embargo en la configuración de la ética entra a formar parte de una forma mucho más acusada la experiencia y la razón. Se podrían poner muchos ejemplos. Para muestra basta un botón: ¿el matrimonio monógamo supone un valor ético o no? No hay ningún razonamiento que pueda probar científicamente que el matrimonio monógamo es éticamente superior. Claro que se pueden aducir razones que lo apoyen. También razones biológicas, psicológicas y sociológicas que lo contradigan. Al final, reconocer valor ético al matrimonio monógamo es una opción que se deriva de una antropología que hunde sus raíces en una fe, sea ésta religiosa o no. Y al revés, reconocer el valor de la poligamia —coincidente en el tiempo o sucesiva— es también una opción derivada de una antropología, que en último término se basa en una fe acerca de lo que es el hombre.

## 5. DIOS NO ES EL MUNDO

Los autores del nuevo ateísmo dirigen sus dardos contra un Dios al que no consideran trascendente sino, más bien, una fuerza de la naturaleza. Así considerado han pensado en probarlo como se prueba cualquiera otra de las fuerzas de naturaleza. Como esto es imposible sentencian que Dios no existe. Obviamente el Dios del que ellos han pretendido exigir pruebas a los creyentes no existe. Porque Dios es trascendente a la naturaleza y por tanto no puede ser probado por muchas mediaciones o experimentos que se hagan en la naturaleza, que siempre quedarán dentro de lo inmanente. Por decirlo de modo rápido consideran a Dios una causa segunda. Y Dios es causa primera. Y como causa primera lo es también del azar. Pensar que las mutaciones genéticas se han producido por azar y por tanto excluyen un Dios creador sólo demuestra una concepción estrecha de Dios. Porque Dios es también Dios del azar.

Dios no actúa en el mundo desde la transcendencia, es decir, sustituyendo o modificando desde fuera las causas segundas. Lo que teóricamente permitiría probarlo. Al contrario, la actuación de Dios en el mundo es una actuación que se realiza a través de las causas segundas, de todas las causas segundas. Y por tanto, para acceder a Dios hay que elevarse sobre las causas segundas, lo cual no permite probar a Dios sino sólo atisbarlo. Pero precisamente porque Dios es causa primera no hay nada en el mundo que se escape a la actuación de Dios. Dios lo sostiene todo. Sea lo que sea el azar, tampoco escapa a Dios.

## 6. DIOS PUEDE SER OBJETO DE LA CIENCIA, PERO NO DE CUALQUIER MODO

Sostienen estos autores que Dios es también objeto de la ciencia y, por tanto, como la ciencia no logra probarlo, habrá que concluir que no existe o que su existencia, como la de la tetera en órbita alrededor del sol será irrelevante.

Los creyentes reconocemos que Dios puede ser objeto de la ciencia, aunque quizá no sea la ciencia lo que más nos preocupe en relación con Dios. Pero ha de ser una ciencia cuya metodología ha de acomodarse al objeto sobre el que versa. No todas las ciencias son iguales. Nadie negará que la economía o la filología sean ciencia. Pero sus objetivos, sus métodos y, sobre todo, su capacidad de predicción son bien distintos. No se puede confundir ciencia con ciencias predictivas o con ciencias experimentales. Probablemente más que considerar a Dios objeto de la ciencia habría que decir que lo que es objeto de la ciencia es nuestra experiencia de Dios. De modo que la religión sí es objeto de la ciencia, pero el acceso a Dios mismo quizá más que objeto de ciencia es objeto de adoración. Ya lo formuló S. Agustín cuando dijo que si lo comprendes, no es Dios (Sermón 117,1-5).

## 7. LA RELIGIÓN NO ES DIOS

A lo largo de sus alegatos contra la religión y contra la existencia de Dios muy frecuentemente he tenido la impresión de que se confunde a Dios con la religión. Y son dos realidades distintas. Es verdad que

si la religión fuera erradicada de este mundo nadie hablaría de Dios y, por tanto, erradicada la religión parecería que Dios no existiría, pero seguiría existiendo. Sin embargo, la realidad es que la religión no es Dios, como el derecho no es la justicia. La religión y puede y en muchos casos debe ser criticada. Ya he dicho que, a mi modo de ver, más que a la religión estos autores critican la superstición. Y la superstición puede y debe ser criticada, porque la verdadera religión exige una purificación que nunca acaba. Pero la crítica a la religión no toca a Dios. *Deus semper maius*. Podemos pensar que hay tribunales de justicia corruptos y sentencias inadecuadas pero que esto sea así no toca el ideal o la virtud de la justicia. Argumentar contra la existencia de Dios a base de malas prácticas religiosas no es aceptable. Incluso aunque siempre la religión estuviera llena de malas prácticas, lo que no ocurre. Pues muchas veces es la experiencia religiosa lo que ha llevado a muchas personas al amor gratuito hasta el heroísmo. No vale decir que algunas malas prácticas son inherentes a la religión como la violencia o la opresión de las mujeres. Esto es como decir que los accidentes automovilísticos son inherentes a los automóviles. Eso no demuestra que los automóviles sean un mal invento. Habrá que mejorar la fabricación y la utilización de los automóviles para que disminuyan o deje de haber accidentes. Como habrá que purificar la religión. Pues la religión es un fenómeno humano y, por tanto, sometida a las limitaciones y corrupciones de lo humano, entre ellas, el pecado. Y por otro lado, es preciso caer en la cuenta de que la religión no es Dios. La religión es algo humano, nuestra recepción de Dios. Por eso en la religión al lado de los mayores logros de la historia de la humanidad, aparecen también de vez en cuando, incluso muchas veces, grandes lacras. Entre esos logros podemos pensar en la misericordia y el perdón. ¿Es que acaso el perdón que se otorga de modo absolutamente gratuito, sin recibir ni esperar nada a cambio, sin sentirse impotente o débil y cuando uno ha podido ejercer o al menos desear la venganza es fruto de la selección natural? La existencia del perdón, tal como lo acabo de describir, prueba la existencia de Dios. Porque el perdón gratuito es la expresión más alta del amor. Obviamente es una prueba de otro tipo distinto a las pruebas de las ciencias físicas y naturales.



## 8. LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

Ya he dicho al comienzo que estos autores desconocen la hermenéutica de los textos religiosos. Leen los textos religiosos de una forma que les cierra su comprensión. Pues los textos religiosos necesitan una hermenéutica adecuada, es decir, necesitan ser interpretados y entendidos. Porque de Dios que es trascendente, no podemos hablar más que con palabras y conceptos humanos. Y por tanto toda afirmación sobre Dios es metafórica, —de meta y fero—, es decir, que lleva más allá. Con palabras y conceptos del más acá tratamos de expresar y comunicar algo que es del más allá. Por eso toda palabra sobre Dios se nos queda corta. Entender las palabras sobre Dios como palabras del más acá conduce a no entender nada de lo que el creyente dice sobre Dios. Ya he dicho que en general estos autores critican realizaciones fundamentalistas de la religión. Y precisamente una de las características del fundamentalismo es su negación de la hermenéutica.

## 9. LA FE NO ES LA MORAL

Cuando los cristianos hacemos nuestra profesión de fe en la misa cada domingo, no hacemos ninguna profesión moral. Es preciso decir que estos autores con excesiva frecuencia confunden también la religión con la moral. Obviamente no todas las religiones son iguales. El hecho de que las religiones sean diferentes está ausente en los autores del nuevo ateísmo. Más bien ellos afirman que su rechazo se refiere a todas las religiones por igual. En algunas religiones los aspectos morales son más centrales que en otras. A mi modo de ver aquí radica uno de los ataques más frecuentes del discurso dominante actual a la religión: identificarla con la moral y en concreto con algunos de sus aspectos más discutibles o quizá extravagantes. Pero la fe religiosa y, en concreto, la fe cristiana no puede confundirse con la moral. Es verdad que la fe inspira una moral, y existe una moral cristiana, pero la fe y las costumbres se sitúan en dos niveles distintos.

Por otra parte la fe cristiana aporta principios inspiradores para la ética. Pero en la construcción y desarrollo de la moral cristiana la razón ocupa —y ha de ocupar— un lugar relevante. Y porque el establecimiento de la moral cristiana ha de hacerse teniendo en cuenta la razón y con

ella los logros de las ciencias humanas, la moral, que nunca se puede identificar con la experiencia religiosa, puede evolucionar y cambiar con el tiempo y las circunstancias. Pero además el creyente espera ser acogido en la bondad de Dios que tiene con él misericordia y le otorga su perdón. Pecado, Dios y perdón son los tres vértices del triángulo en que se inscribe la ética cristiana. Y ninguno de los tres conceptos es fruto de la selección natural. Más bien la contradicen.

## 10. CONCLUSIÓN

¿Tienen algún valor los escritos de los autores del nuevo ateísmo? A mi modo de ver, que nos apremian a purificar nuestro modo de ser religiosos. La religión tiene que ser continuamente purificada y obras como éstas pueden servirnos de acicate para purificar nuestro modo de vivir la experiencia religiosa. El peligro está en que un alegato tan poco fino contra la religión no nos sirva ni siquiera para eso.

Para concluir. La religión comienza por la apertura al misterio de la existencia. La ciencia que nos sirve para conocer el mundo y su funcionamiento no nos explica el misterio de la existencia. Cuando el hombre se abre al misterio de la existencia se encuentra con que en ese misterio atisba un Tú —un Dios personal— al mismo tiempo tremendo —que hace temblar— y amoroso, con el que puede hablar como un amigo habla con su amigo (Ex 33,11) y que acoge su labilidad y su pecado. Claro que ese misterio e incluso ese Tú pueden ser objeto de ciencia, entendiendo por ciencia un conjunto de afirmaciones coherentes y críticamente establecidas con pretensión de verdad. Pero esta ciencia —como siempre la ciencia— ha de ser adecuada al —objeto— que pretende estudiar. Como con la física o la química no se puede estudiar el lenguaje, sino que el lenguaje es objeto de la lingüística y la filología, el misterio de la existencia y el Tú personal al que ese misterio nos abre tampoco se puede estudiar con las ciencias fisicoquímicas y biológicas.